

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA

Y

LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

23

JULIO-SEPTIEMBRE

1946

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

DR SALVADOR ZUBIRÁN

Secretario General:

LIC. JOSÉ RIVERA PÉREZ CAMPOS

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

DR. SAMUEL RAMOS

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO.

PUBLICACION TRIMESTRAL

FUNDADOR:

Eduardo García Máynez

DIRECTOR:

Agustín Yáñez

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71.
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país \$7.00

Exterior dls. 2.00

Número suelto \$2.00

Número atrasado \$3.00

Sumario

FILOSOFIA		Págs.
Juan David García Bacca	<i>La posición histórica de Leibniz en la fundamentación filosófica y científica del cálculo infinitesimal</i>	11
Antonio Gómez Robledo	<i>Vitoria, comentador de Santo Tomás</i>	45
Justino Fernández	<i>Goya contemporáneo</i>	65
Julio Torri	<i>Recuerdos de Pedro Henríquez Ureña</i>	99
Oswaldo Robles	<i>El movimiento filosófico neoescolástico en México.</i>	103
Lota M. Spell	<i>Nuevos datos sobre el primer chantre de la Catedral de México.</i>	131
Leopoldo Zea	<i>Iberoamérica en su etapa de normalidad filosófica.</i>	137
PRESENCIAS Y ACTIVIDADES		
Rafael Heliodoro Valle	<i>Entrevista con Samuel Ramos</i>	147

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

	Págs.
Juan Hernández Luna	2 <i>Exclusivas del Hombre. La Mano y el Tiempo.</i> (J. Gaos.) 155
Leopoldo Zea	<i>La filosofía en el Brasil.</i> (A. Gómez Robledo.) 162
Leopoldo Zea	<i>El pensamiento europeo en el siglo XVIII.</i> (P. Hazard.) 166
Rafael Heliodoro Valle	<i>Los hombres que dispersó la danza.</i> (A. Henestrosa.) 168
Antonio Acevedo Escobedo	<i>La "Colección de Escritores Mexicanos"</i> . (Ed. Porrúa.) 169
Justino Fernández	<i>Autobiografía.</i> (J. C. Orozco.) 172
Agustín Millares Carlo	<i>Francisco Cervantes de Salazar and Eugenio Manzananas.</i> (G. R. G. Conway.) 177
Víctor Rico González	<i>Sociología del Renacimiento.</i> (A. von Martin.) 179
Emilio Uranga	<i>Civilización y enfermedad.</i> (E. H. Sigerist.) 180
Luis García Romero	<i>Cultura y personalidad.</i> (R. Linton.) 182
Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México	185
Notas y noticias de América	191
Publicaciones recibidas	201

EL MOVIMIENTO FILOSOFICO NEOESCOLASTICO EN MEXICO

*A Su Excelencia el Dr. Edwin
O'Hara, Obispo de Kansas y fun-
dador del Inter-American Institute.*

I

Bien podríamos afirmar relativamente a la restauración de los grandes maestros de la Escolástica, y de especial manera a la restauración del pensamiento de Santo Tomás, que los mexicanos hemos sido precursores. Díganlo si no las enseñanzas de un Díez de Sollano y de un Agustín Abarca, las de un Fray Guillermo García, O. P., y las de un Manuel Arrillaga, S. J., las de un Jesús Portugal, representante del *misticismo tomista*, y las de un Valverde Téllez. Nada tiene esto de extraño, sin embargo, para quien, informado de la tradición de la cultura mexicana, sepa que en nuestra patria comenzó a balbucear la filosofía con la letra de Santo Tomás.

Desde que Pío IX, de feliz memoria para la Iglesia Católica, favorece en Europa la fundación de las Academias filosóficas, la de Bolonia, puesta bajo la sabia dirección del R. P. Dr. Cornoldi, y la de Nápoles, bajo los auspicios del Cardenal Sforza, se incrementa de especial manera en los Seminarios Eclesiásticos de México el cultivo de los grandes maestros de la tradición, señaladamente de Santo Tomás de Aquino, cultivo que se hace definitivo merced a la formación de maestros mexicanos en las aulas del Colegio Pío Latino, en Roma, que bajo el pontificado de Pío IX, en 1858, abre de par en par sus puertas a la juventud clerical de Hispano-

américa. Cuando en 1899 se reúne en la Ciudad Eterna el Concilio Plenarío Latino Americano se legisla este cultivo para todas las naciones de Hispanoamérica; se encarga, entonces, a los profesores de Filosofía y Teología caminar en la enseñanza tras las doctrinas de los Santos Padres, de los grandes Doctores de la tradición y *ser fieles discípulos e intérpretes de Santo Tomás*. "Adhiéranse, dicen las Actas del Concilio (Núm. 626), diligentes los maestros a los vestigios del Angélico Doctor." Haciéndose eco de estas resoluciones el Episcopado Mexicano, reunido en Asambleas Provinciales, ordenó la enseñanza de la doctrina de Santo Tomás. El V Concilio Provincial Mexicano estableció adherirse a lo dispuesto por el Concilio Plenarío y a lo indicado como muy especial consejo por la Encíclica *Aeterni Patris* de S. S. León XIII. Igual cosa dispone en 1894 el Concilio Provincial Antequerense.

Pero cuando el 4 de agosto de 1879, el ilustre Pontífice León XIII publica la célebre Encíclica *Aeterni Patris*, sobre la restauración de la filosofía de Santo Tomás, ya habían pasado muchos años desde que el Canónigo Agustín Abarca, en su cátedra del Seminario de Morelia, y el Excelentísimo Señor Sollano, en la cátedra de la Nacional y Pontificia Universidad de México, habían hecho la exégesis brillante y luminosa del Angélico y se habían servido para ello del texto mismo de Santo Tomás. Claro está que después de la Encíclica citada y después de las resoluciones de las asambleas eclesiásticas a las que hemos hecho referencia, los estudios sobre Santo Tomás se multiplican, hasta el punto que nuestros tomistas tienen eco en Roma y en Lovaina.

¿Por qué, entonces, es tan poco conocida la producción neoescolástica de los mexicanos? La respuesta es muy fácil de dar. La vida contemporánea de la Iglesia en México, la vida intelectual, a causa de una persecución casi secular, grabada permanente en los códigos y exacerbada periódicamente por las concupiscencias políticas, se ha visto forzada a vivir en el anonimato. Los menesteres del apostolado por una parte, y la hostilidad por la otra, han hecho imposible el que inteligencias excepcionalmente dotadas hayan podido escribir y sobre todo difundir sus producciones, y cuando esto ha sido posible han permanecido en ediciones privadas reducidas. Recuerdo a este propósito el caso heroico del R. P. Fray Miguel Parra, O. F. M., de la Provincia Franciscana de Michoacán, a quien tuve el honor de conocer siendo profesor de filosofía en el Saint Anthony Seminary, en los Estados Unidos, en el invierno de 1943, quien cuando la per-

secución religiosa de 1926-29 tuvo el valor de permanecer oculto durante tres años en una cueva de la Sierra de Michoacán acompañado de sus estudiantes, alimentándose, como buen franciscano, con lo que los campesinos del contorno le llevaban y aprovechando preciosamente el tiempo en enseñar y escribir comentarios excelentes a las obras de Santo Tomás, de quien era fidelísimo discípulo. En la misma época porfiriana el jacobinismo imperante en la vida intelectual obligó al pensamiento católico a encerrarse en las cuatro paredes de sus Casas de Estudio. Es suficiente con leer las páginas del libro de Kelley, *Mexico, The Country of Blood Drenched Altars*, para darse cuenta de que la vida de la Iglesia en México, de particular manera su vida intelectual, es un milagro. La *Reforma*, la *Revolución* y la *Persecución* la han despojado inicua y despiadadamente de todos sus medios de trabajo intelectual; se han saqueado sus bibliotecas, se han expropiado sus Seminarios, se han destruído manuscritos valiosísimos, se ha dispersado a sus estudiantes y encarcelado a sus maestros. Tan cierto lo que decimos que basta acudir a la contraprueba. Apenas refugiadas las Casas de Estudio de las órdenes religiosas en los Estados Unidos, apenas creado el Seminario Interdiocesano de Montezuma, en New Mexico, E. U., surge poderosa y renovada la vida intelectual de la Iglesia Mexicana. Los jesuitas de Ysleta College, de la Provincia Mexicana, dan cima a una labor meritísima: la redacción de su *Cursus Philosophicus*, del cual hablaremos más adelante. Los franciscanos del Roger Bacon College, también de la Provincia Mexicana, redactan, *ad usum privatum*, su *Cursus Philosophicus*, etc.

Sin embargo, la persecución no es solamente el único motivo por el cual la producción escolástica es desconocida; también cuenta la ignorancia de nuestras gentes universitarias en lo relativo a las humanidades clásicas. Lo más selecto de esta producción no sólo es *ad usum privatum* por las ediciones, lo es también porque las obras están redactadas en latín, lengua que ignoran los mexicanos, a pesar de que en el siglo XVIII México ofreció al mundo los más eximios humanistas, merced a la clerofobia de nuestro Reformador Positivista, Gabino Barreda, quien no alcanzó a distinguir con precisión entre el latín y las sotanas.

Como muchas gentes se figuran que el autor de este artículo es la única persona que en México contemporáneo representa en la cátedra y en el libro a la *filosofía tradicional*, a la escolástica, para hablar con mayor precisión, ha creído de su estricto deber redactar esta breve sinopsis del

neoescolasticismo mexicano para que las gentes se enteren de que no es el *único*, ni tampoco el más destacado, de los que en nuestro país cultivan el áureo pensamiento filosófico, que en el dintel mismo de la Inteligencia mexicana, se encargó de trasmitirnos la prócer enseñanza de Fray Alonso de la Vera-Cruz.

En un libro relativamente reciente, la *Historia de la Filosofía en México*, de don Samuel Ramos, se alude al autor de este artículo con las siguientes concisas palabras: "Representante en México de la filosofía escolástica, de dirección neotomista" (pág. 158). Cosa semejante afirma el filósofo argentino Risieri Frondizi en su *Panorama de la Filosofía Latinoamericana Contemporánea*, publicado en *Minerva*, Revista Continental de Filosofía, en el vol. I del año de 1944.¹

Muchas gentes podrían suponer al leer esto que soy el *único*, o por lo menos, el más destacado sostenedor en mi país del pensamiento tomista, y como esto, además de inexacto, es injusto, quiero hacer ver, con suficiente información, que la producción neoescolástica en México dista mucho en reducirse a la de una sola persona, si bien es exacto que ésta haya sido la primera en llevar a la cátedra universitaria, en la época que cuenta desde la restauración de la Universidad Nacional en 1910, y desde 1936 a la fecha, de un modo claramente definido y abierto, el pensamiento del Doctor Angélico, lo que sólo fué posible por la autonomía que para su Casa de Estudios conquistaron los universitarios mexicanos el año de 1933. Cuando el día 7 de marzo de 1943, el Seminario Conciliar de México confirió al autor de este artículo la altísima distinción de recibirlo en sus claustros cuatro veces centenarios, como huésped de honor, para dictar el elogio del *Doctor Común*, uno de sus profesores más ilustres, el Dr. D. Gabriel Méndez Plancarte, hizo resaltar este hecho en sus muy amables palabras de presentación. "Gracias al Dr. Oswaldo Robles . . . la voz de Santo Tomás y de la *Philosophia Perennis*, decía el Dr. Méndez Plancarte, ha vuelto a

1 "Un pueblo de profundas raíces católicas, como el mexicano, no podía dejar de tener pensadores que se adhirieran a la dirección neotomista contemporánea. El doctor Oswaldo Robles, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, encabeza un grupo de estudiosos que buscan en Santo Tomás la solución de las cuestiones filosóficas y sociales contemporáneas". Risieri Frondizi. *Panorama de la Filosofía Latinoamericana Contemporánea*. Minerva. Revista Continental de Filosofía. Año I. Vol. I. Buenos Aires, 1944.

EL MOVIMIENTO NEOESCOLASTICO EN MEXICO

resonar en los viejos y gloriosos claustros de donde había sido expulsada en el último tercio del siglo XIX por la marea arrolladora del Positivismo.”²

El lector que se aventure a recorrer las páginas que siguen, podrá dar crédito a lo que afirmamos y quedará debidamente enterado de que la producción neoescolástica en México, con todo y ser reducida por las circunstancias mencionadas, es muy digna de tenerse en cuenta.

Aun cuando consideramos que el movimiento neoescolástico en México arranca desde la segunda cincuentena del siglo pasado, nos limitaremos a señalar solamente cinco figuras relevantes que estimamos precursoras de la producción actual, pasando luego a reseñar la contribución de nuestros días. No tenemos la pretensión de que nuestra reseña sea completa; pero sí tenemos el propósito de completarla en nota posterior.

II

LOS PRECURSORES

José M. de J. Díez de Sollano y Dávalos.—Vió por primera vez la luz este talentoso y batallador filósofo el 25 de noviembre de 1820 en el pintoresco y risueño San Miguel de Allende, en el seno de familia de prosapia nobilísima, hijo del Conde de Casa Loja, don José María Díez de Sollano y de la señora doña Josefa Dávalos, unida ésta por los lazos de la sangre con aquel ilustre doctor del Oratorio de San Felipe Neri, de la Villa de San Miguel, que llenó con su fama intelectual y con la resonancia de sus disputas filosófico-teológicas la segunda cincuentena del siglo XVIII, el *patricio zamorano*, autor de los *Elementa Recentioris Philosophiae*, doctor don Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos.

Fué alumno distinguido del colegio de San Francisco de Sales de la Villa de San Miguel de Allende, a donde ingresó el 18 de octubre de 1832. En el año de 1834 cursó los *clásicos* en el Seminario de Morelia y sustentó la oposición pública con altos merecimientos. En el año de 1835 ingresó al Seminario Conciliar de México y en él cursó los trienios de filosofía y teología. En el *legajo 22* del Archivo del Seminario constan sus merecimientos académicos, habiendo sido calificado en su graduación de Bachiller con el “*supra locum*” entre todos los concursantes. Desde 1841 cursa

2 Revista del Seminario Conciliar de México. Marzo de 1943. Pág. 6.

sus estudios regulares en la Universidad Mexicana, a la vez que atiende a los cursos de ciencias físicas y naturales que se explicaban en el Colegio de Minería y en el Museo de Historia Natural. En 1846 es graduado Maestro en Filosofía y en Teología, habiendo recibido en el mismo año, la merecida borla doctoral.

La docencia de Díez de Sollano prácticamente empieza el año de 1841 como profesor de lenguas. En 1842 gana por oposición la cátedra de Filosofía, escribiendo para impartirla un *Comentario* al texto de Jacquier, mismo que se perdió con otros muchos manuscritos durante la expropiación del Seminario en la época de la persecución callista. La edición de Jacquier que utilizó el señor Sollano fué la de 1821 (*Institutiones Philosophicae ad usum Scholae Valentinae, Valentiae, 1821*). El Comentario tenía un objeto preciso: enmendar el texto, que era el aprobado y en consecuencia el obligatorio, de todas las doctrinas eclécticas, singularmente cartesianas, que conducían al olvido de Santo Tomás en tesis fundamentales. El 23 de noviembre de 1848 fué nombrado Rector del Colegio de San Gregorio. En 1852 fué nombrado Rector del Seminario, y por último, el 1º de noviembre de 1856 el Claustro de Doctores de la Universidad Mexicana nombrólo su Rector. Cuando la Universidad Nacional y Pontificia de México fué definitivamente clausurada el 30 de noviembre de 1868, el doctor Sollano era su Rector. En la Universidad fué profesor eminente, habiendo servido con gran relieve las cátedras de Filosofía y de Teología. El fué creador y profesor de la cátedra de *filosofía moderna* e hizo en ella la exégesis crítica, aprovechando a Balmes en gran parte, del Discurso del Método de Descartes, de la Monadología de Leibniz, de la Crítica de Kant y de la Ética de Spinoza.

Si ahora examinamos las principales obras del señor Sollano (su bibliografía completa está en Valverde, *Bibliografía Filosófica Mexicana*. Vol. II. págs. 385-415), Anotaríamos las siguientes:

1. Dos manuscritos, uno perdido, el otro conservado incompleto. *Comentario* a la obra de Jacquier, para uso de sus alumnos; *Comentario* a la obra de Billuart, *Cursus Theologicus ad mentem Sancti-Thomae* (a la edición de 1746-1751), para uso personal.

2. Anotaciones y apéndices al *Logicae Conpendium* de Roux-Lavergne. Edición mexicana hecha por el señor Sollano (Leon Civit. Ann. 1868).

3. *Dissertatio Theologica de Immaculata Conceptione*, 1849. (Esta Disertación fué incluida en la Colección Romana ordenada por su Santidad Pío IX.)

4. Traducción, apéndice y notas a los *Elementos de Física Experimental* de Pouillet, ed. de 1846.

5. Numerosos trabajos oratorios, dogmáticos, morales, panegíricos, académicos y científicos, que figuran en el *Sermonario Mexicano* editado por Bassols (1890), en el único volumen editado de las *Obras del señor Sollano* por el R. P. de Yermo y Parres, su discípulo, en 1894; en *Estudios Escogidos*, volumen N^o 48 de la Biblioteca del Estudiante Universitario, selección y prólogo del doctor Oswaldo Robles, editado por la Universidad Nacional el año de 1943.

Veamos ahora la influencia del doctor Sollano. Esta es manifiesta sobre la restauración tomista en México. Como estudiante, como profesor y como rector de diversos centros de cultura se preocupó por restablecer el cultivo de Santo Tomás. No se conformó con los comentarios, ni menos aun con los compendios, que siempre han producido resequesad en el pensamiento escolástico; quiso ir a las fuentes mismas del saber tomista y dar a beber a sus discípulos de esas purísimas aguas. La erudición que acumula en sus disertaciones así lo demuestra. Pruebas de su entusiasmo por Santo Tomás las tenemos en su *panegírico latino*, pronunciado el 6 de marzo de 1842, y sobre todo, siendo ya obispo, en sus *pastorales*, en donde insiste en la necesidad de volver a-Tomás para resolver las cuestiones especulativas y prácticas que afligen a su tormentosa época.

Nada será más demostrativo en relación con el culto intelectual que el venerado primer obispo de León rendía al *Príncipe de los Doctores Escolásticos* que consignar las elocuentes palabras con las que, en una Carta Pastoral inolvidable, hace referencia al árbol de la *Ciencia Católica* (a la ciencia cultivada por los católicos) y a su fruto mejor logrado, el Angélico Doctor.

“Nacido junto a la Cruz, crece con los Padres de la Iglesia y llega a su perfecto desarrollo con el incomparable Tomás de Aquino que, resumiendo todas las ciencias, forma de todas ellas un cuerpo tan filosóficamente coherente, que hace la gloria de los sabios, el honor de la Iglesia y el centro del único, verdadero y legítimo progreso: en él se depura la filosofía griega, en él se sientan sobre base solidísima los principios de toda

legislación, de toda política y de todo gobierno; en él se encuentra el análisis más profundo de la estructura de las lenguas humanas, en sus asombrosos *Comentarios* sobre los Perihermemas de Aristóteles; en él se aprehende la estructura, si es permitido decirlo, del entendimiento humano, en el *Comentario* a los Analíticos; en él aparece la altura de los conceptos rigurosamente filosóficos, en su *Comentario* a la Metafísica; en él se descubren las razones más profundas de las verdades físicas científicas, cuando se remonta en sus investigaciones hasta la causa altísima bajo la que militan todos los seres físicos de la creación, que es el movimiento (véanse los *Comentarios* a la *Physica* de Aristóteles y a sus libros de Celo et Mundo); en él; quien lo creyera! se haya la filosofía de la medicina científica en sus *Comentarios* a los libros de *Generacione et Corruptione*; en él la teología *filosofa* y la filosofía *teologuiza*; en él la Santa Escritura aparece toda filosófica y sus pensamientos como que se tocan por el análisis, y sus arcanos se divisan, cual con el telescopio ve el astrónomo el bellísimo cielo; en él los misterios más profundos, sin dejar de serlo, recrean el entendimiento, que cual el de Bossuet, en sus *Elevaciones sobre los Misterios*, descubre los enlaces más finos de las operaciones divinas y de las analogías del hombre con Dios, y percibe como tangibles los secretos más profundos de la divinidad". Vigésima Segunda Carta Pastoral que publica la Encíclica de N. Smo. Padre el señor León XIII, que comienza *Aeterni Patris*, de 4 de agosto del presente año, sobre la restauración en las Escuelas de la Filosofía del Angélico doctor Santo Tomás de Aquino. (León, 1879.)

Pero este entusiasmo por Santo Tomás no se queda sólo en palabras elocuentes, ha sido siempre, desde estudiante, el motor de su enseñanza, y ya de obispo, exaltado por sus méritos y sus virtudes eminentes a la Silla Episcopal de León, constituye su preocupación central el cultivo del árbol secular de la filosofía tomista, y funda una escuela de filósofos en su Seminario a la que con justicia llama el doctor Valverde la "escuela de Monseñor Díez de Sollano". En torno del obispo filósofo se multiplican los docentes del tomismo, hasta tal punto que, desde entonces, podemos decir que es el Seminario Conciliar de León de los Aldamas, el centro eclesiástico de enseñanza superior donde de la manera más pura y sólida, más fiel y más profunda, se cultiva la filosofía de Santo Tomás. Así lo reconoce, entre otros historiadores de la filosofía, el R. P. doctor Dionisio Domínguez, S. J., profesor en la Universidad Pontificia de Comillas, al reseñar la restauración del tomismo en México en la pág. 444 de su *His-*

*toria de la Filosofía.*³ Es este ideal tomista de Díez de Sollano el que fué heredado más tarde por el doctor Valverde, y al trabajo meramente docente del Seminario Leonés se une el trabajo de investigación realizado por la Academia Filosófico-Teológica de Santo Tomás de Aquino, también planeada e iniciada por Sollano; pero que alcanza su esplendor y su valor internacional con el impulso y la orientación del doctor Valverde Téllez.

No podríamos dar término a esta brevísima nota sobre la personalidad filosófica del señor doctor Sollano y sobre la influencia poderosa que ejerció en la corriente de restauración tomista en nuestra patria, sin citar las palabras con las que retrata el doctor Valverde la esencial preocupación de su predecesor: "El señor Sollano, escolástico en la genuina acepción de la palabra, hacía que las artes y las ciencias todas se asentaran sobre la sólida y anchurosa base de la Filosofía cristiana; que ésta fuese una íntegra restauración de la Filosofía de Santo Tomás, cuyo olvido es causa de que el espíritu humano, desprovisto de brújula, haya sido en el largo espacio de tres centurias el juguete de los más estravagantes delirios; que, en fin, las artes, las ciencias y la filosofía así entendidas, fuesen tributarias de la Teología y de la Religión."⁴

Agustín Abarca y Cabrera.—Nació en la pintoresca población de Pátzcuaro, Estado de Michoacán, el 29 de febrero del año de 1844, en el seno de una distinguida y piadosísima familia cristiana, la familia de don José M. Abarca y de su esposa, doña Eulalia Cabrera, en el ambiente espiritual aún fortalecido por las virtudes de don Vasco de Quiroga. Ingresó en 1856 al Colegio de los Padres de la Misión (Paulinos), en donde realizó sus primeros estudios, y de esta temprana edad data su afición por las obras oratorias de Bossuet que su misma madre le leía, sembrando así, en el pequeño, el germen de su vocación oratoria, misma que andando el tiempo se desarrollaría hasta convertirlo en el "Lacordaire de la Iglesia Mexicana", como lo designaron justamente sus contemporáneos. El año de 1862 ingresa al Seminario de Morelia, en donde con brillo excepcional cursa la Filosofía, la Teología y los Cánones. La primicia de sus estudios está contenida en la célebre disertación escolástica sobre el "Constitutivo

3 Dionisio Domínguez, S. J., *Historia de la Filosofía*. 2ª edición. Santander 19-31.

4 Valverde Téllez, *Obras, In Laudem*, tomo 2. León, Gto., 1925.

Metafísico de la Esencia Divina", que le mereció *la más alta distinción*. Recibió las Sagradas Ordenes de manos del señor Obispo de León, el Excelentísimo doctor Díez de Sollano, el año de 1867. Fué profesor de Física, de Filosofía y de Teología en el Seminario del que era graduado, cátedras que desempeñó con singular relieve, restaurando la enseñanza de Santo Tomás en lo que a doctrina filosófico-teológica dice relación, difundiendo las tesis del Doctor Común en el seno de la Academia Filosófico-Teológica Michoacana y comentando directamente en toda ocasión propicia la Suma y demás obras del Aquinatense, muchos años antes, según ya indicamos, de la que la Santidad de León XIII la aconsejara a las Escuelas y muchos también antes de que la Eminencia del Cardenal Mercier la tomase como objeto de su apostolado intelectual. Cábele al doctor Abarca el honor de haber sido el restaurador del Angélico en el Seminario de Morelia, cuya doctrina filosófica-teológica fué abandonada, desde el rectorado del doctor Rivas, por presión de la moda filosófica de la época, habiendo sido desde entonces colocados los estudios de Filosofía y Teología en un deleznable intermedio ecléctico, sensualista y cartesiano, venido de ultramar, que deformó los ingenios, aún los más ilustres, como el de Clemente de Jesús Munguía, situación de la cual se quejaba este mismo eminente pensador en su célebre *Memoria Instructiva sobre el estado que guarda el Seminario de Michoacán*. (Morelia, 1859.)

El doctor Abarca fué Rector del Seminario de Michoacán desde el año de 1884 hasta el de 1891. Fervoroso, no sólo de la doctrina, sino también de la vida del Doctor Angélico, quiso seguir su ejemplo, y deseoso de ingresar a la orden dominicana se dirigió a Roma, en abril de 1888, habiendo llegado a la Ciudad Eterna en mayo del mismo año. Recibió con altísimos honores las borlas doctorales en la Universidad de Santo Tomás, en Roma, y debido a su muy quebrantada salud vióse forzado a bandonar su empresa, regresando a la patria, muriendo en Pátzcuaro, su ciudad de origen, pisando el umbral de la eternidad el 9 de julio del año de 1891, a la relativamente temprana edad de 47 años.

Las principales obras del señor doctor don Agustín Abarca se publicaron en folletos; pero gracias al empeño y acuciosidad del señor licenciado don Francisco Elguero, meritísimo en las letras y el pensamiento católico de México, fueron editadas en una selección publicada en México en 1930, bajo el título: *Un Gran Mexicano*, vol. II del *Museo Intelectual*. Destacan

entre las principales monografías: *Metafísica*, *El Atomismo*, *El Positivismo* y un magnífico ensayo de filosofía política sobre *El Origen de la Autoridad*.

Lo que el doctor Sollano había venido haciendo en el Seminario Leonés lo realizó en el de Morelia el doctor Abarca. En un ambiente de olvido a las doctrinas tomistas estableció las bases solidísimas de su renacimiento; supo sustraerse con valor al ambiente que lo rodeaba, y a semejanza de Fray Francisco de Vitoria en la Salamanca del siglo XVI, y precursor del ideal de restauración de León XIII y de Mercier, explicaba a sus colegas y discípulos de la Academia Filosófico-Teológica del Seminario de Morelia, la serie de oposiciones y dificultades que habíase visto obligado a vencer, desde 1870, en su afán de volver a las fuentes mismas del Doctor Angélico. "Porque educados como lo hemos sido en las doctrinas de Descartes, estamos tan lejos, no diré, de la aceptación de las doctrinas escolásticas, sino aún de su simple inteligencia, que necesitamos para ello, remover nuestras ideas desde su fondo y renacer científicamente otros hombres."⁵ Este singular mérito tomista lo confirman las palabras del Excelentísimo Señor doctor Luis M. Martínez, actual Arzobispo de México, en el prólogo que escribió para la selección de las obras del doctor Abarca. "No sé si será entusiasmo filial, pero me parece estupendo que algunos años antes de que se estableciera el Instituto Superior de Filosofía de Lovaina, y en un rincón oscuro de la Nación Mexicana, un hombre que no había viajado, que había leído relativamente poco, y que había sido educado en la filosofía cartesiana, hubiera visto con profundidad y concebido con precisión y expuesto con claridad y hasta con elocuencia, las ideas capitales de la Escuela Neo-Escolástica."

Pruebas amplias de su fervor no sólo intelectual, sino *vital*, diríamos, por la excelencia filosófico-teológica del *Príncipe* de los doctores escolásticos se dan en las elocuentes palabras que el doctor Abarca pronuncia en la inauguración de la Academia Teológica del Seminario de Morelia y a las que pertenecen también las que hemos citado más arriba. Dice así en su *disertación* del 11 de marzo de 1884: "Su frente (se refiere a Santo Tomás) aunque joven, resplandece con sesenta siglos de tradiciones. Por su boca hablan Jerusalén y Atenas, el monte Pindo y el monte Sión. Las ciencias dispersas antes, él las reunió sin confundirlas, y corrió por él desde

5 Discurso pronunciado por el señor Abarca en la solemne inauguración de la Academia Teológica de Santo Tomás de Aquino en el Seminario de Morelia. Morelia, 1884.

entonces regando la Iglesia de Dios, el río caudaloso y manso de la sabiduría. Hecho para conocer la verdad y para enseñarla, sus pasiones son como aquellas fieras de la Escritura dominadas y conducidas por un niño. Su semblante tiene el candor de una virgen, la majestad que heredó de Tancredo y algún rasgo divino de Moisés y de San Pablo. Leyendo sus libros parece que contemplamos el firmamento, siempre el mismo a pesar de las tempestades de la tierra y de las mudanzas de los cielos. Los principios eternos brillan allí como soles lejanos, y entre uno y otro hay, como en el cielo, abismos, océanos oscuros que nos enseñan la mejor ciencia, la de nuestra ignorancia. Como a Salomón, los sabios y los ancianos lo escuchan con el dedo en los labios, y sus discípulos son los maestros del mundo. Allí aprendió Suárez a discurrir y a controvertir Belarmino. Bossuet supo allí su elocuencia sublime y arrebatada, y Lacordaire la suya íntima, insinuante y tierna como la voz de un amigo. Poeta de los espíritus, él enseñó a Dante a cantar la verdad con acento encantado como las ilusiones, y terrible como las espantosas realidades. ¡Cómo ha podido desconocerse a ese hombre! ¡Cómo hay días en la Historia en que se le haya olvidado!"

Todas las disertaciones del Dr. Abarca abundan en las tesis y principios tomistas; comentó la *Suma* de pasta a pasta a sus discípulos; criticó el positivismo, error de su tiempo, atrincherándose en los comentarios del Santo Doctor a los libros de Aristóteles, y como dice de él don Juan M. Buitrón en su magnífica reseña sobre *El Seminario de Michoacán*,⁶ "el señor Abarca amó a Santo Tomás, estudió amorosamente su doctrina y la trasmitió como preciosa herencia a sus hijos espirituales".

Emeterio Valverde Téllez.—Nació el ilustre autor de la *Bibliografía Filosófica Mexicana* en la Villa del Carbón, Distrito de Jilotepec, Estado de México, el 1º de marzo de 1864, en el seno de humilde, pero cristianísima familia. Fueron sus padres don Faustino Valverde y doña Basilia Téllez. Desde temprana edad inclinóse por el estudio y la vida sacerdotal. Ingresó al Colegio Clerical Josefino el año de 1876, habiendo hecho sus estudios de *Humanidades* y de *Filosofía* bajo la dirección de dos maestros europeos eminentes, formados en Comillas y en Salamanca, los doctores Benito Retolaza y Domingo de Baringas. Recibió las Sagradas Ordenes de manos de aquel ilustre Pastor de la Iglesia Mexicana que se

6 Incluida como Apéndice en *Bodas de Oro del Ilustrísimo Deán de la Catedral de Morelia Don Joaquín Sáenz y Arciga*. Morelia, 1940.

llamó don Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, el año de 1887. Desempeñó con celo ejemplar diversos cargos eclesiásticos, entre otros el de Consultor del Vo. Concilio Provincial Mexicano, hasta que el año de 1909 fué consagrado Obispo de la diócesis de León, ministerio que desempeña en la actualidad.

No es este lugar apropiado para exaltar ni las virtudes apostólicas, ni el celo pastoral de que ha dado siempre ejemplo el insigne Obispo de León de los Aldamas, llamado justamente por el pueblo cristiano del Bajío "el Obispo de Cristo Rey", pues solamente nos incumbe trazar su trayectoria académica, la que con todo y ser meritísima, representa apenas una perspectiva parcial en la vida y en la personalidad de este gran hombre que la Historia de la Iglesia Mexicana recogerá y consagrará en el futuro como uno de los más ilustres entre los prelados contemporáneos.

Su tarea docente comienza desde el año de 1882 como profesor de *Humanidades* y de *Filosofía* en el Colegio Josefino, asignaturas que enseña durante nueve años. Al restaurarse en 1896 la Pontificia Universidad Mexicana recibió las borlas doctorales, entrando así a formar parte de su Claustro de Doctores. Su labor como publicista ha sido digna de encomio, habiendo colaborado en diversos diarios y revistas nacionales y extranjeras. Al frente de su diócesis reorganizó su Seminario y fundó diversas y valiosas instituciones educativas. Dos veces desterrado de su Iglesia Catedral, a causa de la persecución, ha vuelto siempre a ella con bríos renovados. Desterrado en Europa ha representado brillantemente a México en el seno de Congresos y Universidades. En 1905 fué designado miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística, pronunciando una valiosa disertación acerca de la Bibliografía Mexicana. Miembro de la *Academia Nacional de Ciencias* y de la *Academia Mexicana de la Historia*, nunca se ha negado a colaborar en todo aquello que signifique progreso para la cultura mexicana. De esta actitud se desprende el respeto y la consideración con que siempre lo han visto sus adversarios ideológicos. Así, por ejemplo, cuando fué exaltado a la diócesis de León, el Dr. don Porfirio Parra, campeón del *cientismo positivista*, le dirige al prelado electo esta respetuosísima misiva: "... La noticia me llenó de complacencia, pues conociendo su celo apostólico, sus selectas virtudes, su sabiduría y buenas letras, estoy cierto que la exaltación de usted será un acontecimiento fastuosísimo en la Iglesia Mexicana, motivo de complacencia para todos los buenos católicos y para cuantos estiman las elevadas prendas de usted."

Su fervor intelectual por el Doctor Angélico es el fruto de sus primeros estudios y se afirma en él a lo largo de su carrera de docente y publicista. Por ello, al ser exaltado a la Silla Episcopal de León, le parece deber primordial continuar los esfuerzos de su predecesor. El 7 de marzo de 1910 hace realidad el proyecto del señor Sollano e inaugura la Academia Filosófico-Teológica de Santo Tomás de Aquino, pronunciando un célebre discurso acerca de la importancia y la necesidad de volver a Santo Tomás, de estudiar sus obras y particularmente de investigar su doctrina.

Emeterio Valverde Téllez es el primero, y se puede decir que hasta nuestros días el único, que se ha echado a cuestras la ímproba tarea de historiar, yendo a las fuentes, la filosofía en México. Sus obras constituyen, en expresión de Patrick Romanell, "una verdadera mina para el estudio de las ideas filosóficas en México". Ya don Marcelino Menéndez y Pelayo, el insigne polígrafo español, había expresado lo mismo en una carta dirigida al Obispo de León: "...En ellas he adquirido noticia de muchísimas producciones desconocidas para mí, y he podido formar idea exacta del movimiento filosófico de México, que tantas analogías ofrece con el de España." En las obras de Valverde, ciertamente, están ordenadas todas las fuentes de este estudio, ningún investigador serio que emprendiera la redacción de una historia de la filosofía en México podría prescindir de ellas, aun cuando fuera para torcer su sentido y para aprovechar sus datos valiosísimos en forma mutilada. No queremos, empero, significar con esto, que la historia del pensamiento filosófico mexicano esté agotada en las obras del prelado leonés, simplemente afirmamos que constituyen una base imprescindible para toda investigación posterior.

La producción del señor Valverde es muy variada y numerosa. Haciendo a un lado sus artículos periodísticos de juventud, representa diez volúmenes de sus *Obras Completas*. Solamente mencionaremos las que dicen relación directa con la filosofía.

La Verdad. Estudio filosófico sobre la existencia, naturaleza, criterios y enseñanzas de la Verdad. Tres ediciones: 1891, 1897 y 1911, la primera y la segunda en México, la tercera en León.

Apuntaciones Históricas sobre la Filosofía en México. Méx. 1896.

Crítica Filosófica. Méx. 1904.

EL MOVIMIENTO NEOESCOLASTICO EN MEXICO

Bibliografía Filosófica Mexicana. Primera ed. en un vol. Méx. 1907.
Segunda ed. en 2 vols. León, 1913.

En los dos volúmenes de sus *Discursos, alocuciones y algunos escritos*. León, 1913, León, 1925, enumeramos solamente las principales disertaciones.

Del Perfeccionamiento de la Bibliografía Mexicana. Recepción en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. 1905.

Disertación inaugural de la Academia Filosófico-Teológica. León, 1910.

Disertación en el 1er. Centenario del natalicio de Balmes. León, 1910.

Disertación en el 1er. Centenario del natalicio del Dr. Clemente de Jesús Munguía. León, 1910.

Sobre el verdadero concepto de la Historia. Recepción en el Centro de Estudios Históricos "Francisco del Paso y Troncoso". México, 1922.

De algunos grandes ingenios del tiempo colonial. Conferencia en la Academia Filosófico-Teológica, 1913.

Sobre la misión del Angel de las Escuelas en la Iglesia y en la Humanidad. Disertación pronunciada con motivo del VI Centenario de la Canonización de Santo Tomás. León, 1923.

Causa asombro, al enterarse con detalle de la vida del ilustre obispo, entender cómo ha podido lograr estos tesoros de erudición teniendo en cuenta las tareas inherentes a su ministerio, la movilidad de sus encargos antes de ingresar al episcopado, sus destierros y sus penalidades. Quienes hemos disfrutado su hospitalidad y visitado su biblioteca hemos medido el esfuerzo y el sacrificio que representan los volúmenes pulcramente ordenados y clasificados. Pero el asombro sube de punto cuando nos enteramos de que la persecución los arrojó a la calle y los malbarató a las gentes que pasaban. El pueblo de León los compró todos y los guardó como tesoros en lo más oculto de sus hogares. ¡Eran los libros de su obispo! Cuando el señor Valverde regresa del destierro, el pueblo de León le devuelve su biblioteca. ¡No faltó un volumen! Suerte muy distinta corrieron, durante la revolución de 1914, los libros selectísimos que formaban la Biblioteca

del Seminario Conciliar de León y que representaban los esfuerzos y los desvelos del señor Sollano. El señor Valverde se duele de ello en el discurso conmovedor que pronuncia ante sus seminaristas en la clausura de cursos del año de 1919: "Manos sacrílegas dejaron desierta la rica biblioteca. ¡Oh libros! más valiosos que el oro y que las esmeraldas, destinados a perpetuar la vida del pensamiento; a trasmitir los nobles anhelos de cada generación; a despertar en los corazones la vibración de los sentimientos y el encanto de la belleza; a poner, en fin, en comunicación a la humanidad consigo misma en todos los siglos y en todas las latitudes; ¿qué hicisteis?; ¿por qué os persiguen y destruyen?"

En nuestros días, postrado por terrible dolencia, el sabio y santo prelado leonés sigue atento y entusiasta el progreso de la filosofía en su país, y el autor de este artículo guarda agradecido en su corazón las bondadosas expresiones con las que el señor Valverde se dignó encomiar sus trabajos, y las palabras de aliento que en reciente ocasión le dirigió para que perseverara en el cultivo y en la enseñanza de Santo Tomás, palabras muy semejantes a las que pronunciara en el magno elogio que hizo del Angel de las Escuelas en la conmemoración del VI Centenario de su canonización: "Es Maestro (Santo Tomás) por la superioridad de su ingenio, de su ciencia, de su virtud, y por esto a todas las almas rectas que amen la sabiduría, puede recordárseles aquella hermosa sentencia del Espíritu Santo: *Açcediti ad eum et illuminamini, et facies vestrae non confundentur*. Sí, acercaos a él para bañaros en los fulgores de su ciencia, y vuestros rostros no se ruborizarán jamás por el error y por el vicio."

José M. de J. Portugal y Serratos.—Nació este sabio franciscano en la ciudad de México el 24 de enero de 1838. Hizo sus estudios de *Humanidades, Filosofía y Teología* en el Convento Apostólico de Zapopan, y en ese mismo lugar profesó como religioso menor de San Francisco. Fue Obispo de Sinaloa, de Saltillo y de Aguascalientes. Murió el 17 de noviembre de 1912.

El señor Portugal ejerció la docencia de la Filosofía y de la Teología Mística en el Estudio General de su orden religiosa. San Buenaventura y Santo Tomás inspiraron su docencia y la redacción de sus obras. Puede ser considerado como el representante en México del *misticismo*

tomista. El hecho es perfectamente explicable dada la índole del Instituto religioso al que pertenecía. Para los franciscanos, dice el R. P. Fray Fidel Chauvet, O. F. M., en una monografía recientemente publicada en los *Anales de la Provincia Franciscana del Santo Evangelio de México*,⁷ las doctrinas filosóficas no son asunto de mera especulación, representan su “visión misma del mundo y de la vida”, es decir, como en San Buenaventura, en quien la filosofía y la teología desembocan en una *cosmovisión* y en una *axiología* cristocéntrica, en donde encuadran “sus más preciados ideales como cristianos y como religiosos”

La bibliografía completa del Excelentísimo Señor Dr. Portugal figura en la *Bibliografía Filosófica Mexicana* del señor Valverde Téllez (vol. II, pág. 227). En este lugar solamente nos ocuparemos de reseñar tres de sus obras.

El Amable Jesús es un libro de *teología mística*, es una glosa de la 3ª Parte de la *Suma Teológica* de Santo Tomás, escrita con bello estilo místico que nos hace recordar el modo de escribir de los místicos del Siglo de Oro. Hoy diríamos que es un esquema de *axiología cristocéntrica*. *La Santa Voluntad de Dios* representa, a su vez, un excelente comentario de tipo místico a la Suma Contra los Gentiles, en el *Tratado* de la Voluntad de Dios. Ambas obras son de gran originalidad en la literatura teológica y aunque estrictamente son obras de *mística*, las mencionamos porque revelan la sólida preparación que en filosofía escolástica tenía su docto autor. En 1908 y editada en Barcelona aparece su obra sobre *El Positivismo* que representa una seria crítica al error de su tiempo y que nos indica que el Obispo de Aguascalientes se encontraba suficientemente informado de las corrientes filosóficas de su época.

Fray Guillermo García, O. P.—Aunque español de origen y de formación, citamos en este lugar el nombre del ilustre dominico, porque su docencia en el Seminario de San Luis Potosí influyó de modo importante en el cultivo de la filosofía tomista entre nosotros. Nació en Grandoso (León de España) el 25 de junio de 1872. Vistió el hábito de Santo Domingo en el Convento de Corias (Asturias). Se formó en la escuela con-

7 Fray Fidel Chauvet, O. F. M., con el pseudónimo de Fr. Francisco Garnica, O. F. M. Influjo de la doctrina de Santo Tomás de Aquino sobre el desenvolvimiento de la filosofía franciscana. *Anales de la Provincia Franciscana del Santo Evangelio de México*. Enero-marzo de 1946.

ventual de su orden religiosa y en 1898 recibió la designación de Lector después del examen reglamentario. Fué profesor de Matemáticas y de Filosofía en el Convento de Padrón. Enseñó la Filosofía y la Teología en el Convento de Corias. En 1903 empezó a enseñar la Teología en el Seminario Conciliar de San Luis Potosí, en México, cargo que desempeñó hasta su muerte, acaecida el 19 de octubre de 1910.

Formó sólidamente en la Filosofía y en la Teología tomistas a una generación de sacerdotes y entre sus discípulos laicos se cuenta el Dr. Mariano Alcocer, actual distinguido profesor de disciplinas económicas en nuestra Facultad de Derecho. Escribió dos obras fundamentales: *Tomismo* y *Neotomismo* es una, la otra es *El Seráfico Doctor San Buenaventura*. La segunda edición de la primera obra (San Luis, 1905) representa un interesante estudio acerca de la evolución histórica del tomismo y a ella se refirió el Dr. Pelzer, de la Universidad de Lovaina, en la *Revue Neo Scholastique* de agosto de 1907, con las siguientes elogiosas palabras: "Este libro es una especie de introducción histórica al estudio del tomismo, escrita con calor por un discípulo convencido y ufano de su orden y de su maestro." Semejantes elogios le fueron prodigados por el R. P. Fr. Thomas Pégues, O. P., en la *Revue Thomiste de París*. (Jan-Fev. 1907). La otra obra se la sugieren los escritos del señor Portugal y en ella ensaya una concordancia entre Santo Tomás y el Doctor Franciscano.

Terminamos así la reseña de los precursores del movimiento actual. Era necesario hacerlo para ver que por influencia de ellos se han venido formando los actuales maestros de la escolástica en México. Ellos sentaron las bases del cultivo de los Doctores escolásticos y singularmente de Santo Tomás; ellos realizaron los primeros estudios y emprendieron la restauración de luminosas doctrinas injustamente olvidadas por la moda intelectual; ellos dieron las fundamentales directivas y ellos lograron ligarnos a un pasado glorioso que tiene sus raíces cuatro veces centenarias en las cátedras de San Esteban de Salamanca.

Si ahora tratamos de dar un juicio crítico de la obra de los precursores, sabemos que por mostrada nuestra veneración por ellos nadie podría tomarlo como menosprecio. La característica del tomismo de los autores que acabamos de reseñar es fundamentalmente *docente* y *apologética*. A ellos les preocupó, ante todo, enseñar lo que se había olvidado y mostrar que en los pensadores de la tradición, en especial en Santo Tomás, se encontraban armas dialécticas y doctrinales para luchar eficazmente en

contra de lo que ellos consideraron los errores de su época. Sacudieron a Descartes, combatieron el *enciclopedismo*, el liberalismo político y el positivismo. Los *Comentarios* de Díez de Sollano fueron sin duda los más sólidos. De este grupo, el único que buscó expresamente la tradición del pensamiento mexicano ha sido Valverde Téllez. El más original fué Abarca, el más combativo fué Fray Guillermo García. El estilo de todos ellos, Portugal fué excepción, tiene carácter oratorio y aún declamatorio. No olvidemos que es el siglo xix y el alba del siglo xx. No olvidemos que están de moda Lacordaire y Ravignan. Y no olvidemos que aquellos a quienes combaten también usaban el mismo estilo: Ignacio Ramírez, Justo Sierra, Gabino Barrera, Porfirio Parra. Con todos sus defectos fueron grandes maestros y plantaron vigoroso el árbol del neo-escolasticismo mexicano.

III

LAS DIRECCIONES ACTUALES

Nos ocuparemos en primer lugar de los catedráticos de Filosofía en el Seminario Conciliar de México. Desde el año de 1923 se estableció como texto de filosofía la obra de Vicente Remer, S. J., profesor de la Universidad Gregoriana de Roma (*Summa Philosophiae Scholasticae*) que vino a sustituir el texto clásico del P. de María, S. J., que desde la fundación de la Universidad Pontificia había venido siendo comentado. El autor de la propuesta fué el Dr. Jesús Pallares, nombrado catedrático de Filosofía desde el año de 1922, pocos años después de su regreso de Europa. Propúsose el *Remer* por considerarse que la obra del eminente profesor de la Universidad Gregoriana representaba un ordenado y preciso resumen de Santo Tomás con minuciosa anotación de las fuentes. A los que objetaron la concisión de la obra respondióles sabiamente el Dr. Pallares "que la misión y el deber del maestro es explicar". El docto profesor del Seminario Conciliar de México manifestaba así cuán exactamente comprendía los deberes de su encargo y daba a entender que lo importante no es salmodiar un libro de texto, sino aprovecharlo para hacer gustar a los alumnos las obras de los grandes pensadores de la tradición. Pero no sólo se atuvo a la glosa oral, escribió sus comentarios y coordinó las fuentes, pensando que *es el mismo Santo Tomás el mejor comentador de Santo Tomás* y que

es necio entretenerse en las obras de segunda mano cuando se puede ir directamente a la fuente, ya que, como expresa el R. P. Coconnier, "en las obras de Santo Tomás la luz es por doquier intensa y resplandeciente; descuidar ésta por seguir a sus comentadores, sería abandonar el sol por las antorchas". (*Le Vrai Thomisme.*)

El Dr. Jesús Pallares.—Nació en octubre de 1891 en la población de Quiroga, Estado de Michoacán. En la escuela de este lugar realizó sus estudios elementales. El año de 1903 fué enviado a Roma, Italia, lugar donde hizo sus estudios de *Humanidades, Filosofía y Teología* con muy altos merecimientos. Recibió en la Universidad Gregoriana las borlas de Doctor en Teología y Doctor en Filosofía. En el año de 1922 fué encargado de los cursos de filosofía y dictó dos *trienios*, desde 1922 hasta 1928, en el Seminario Conciliar de México. Ha sido igualmente profesor de *teología dogmática y moral* en la misma Institución y simultáneamente ha dictado cursos de humanidades greco-latinas, asignaturas en que es maestro consumado.

Ad usum privatum, y en ediciones mimeográficas, ha publicado sus *Comentarios y Complementos de Filosofía*; sus *Tratados de Teología* (De Gratia, De Virtutibus, De Deo Creante et Elevante, De Novissimis, De Sacramentis in Specie).

Relativamente a la postura escolástica del Dr. Pallares diremos que se le podría clasificar entre los *tomistas puros*, es decir entre los que no disienten de la doctrina aquinatense. Dialéctico sólido, es profesor erudito y ordenado y en sus exposiciones le ayuda grandemente su profundo conocimiento en las humanidades clásicas.

El Dr. Octaviano Valdés nació en 1901 en la población de Coalcomán, Estado de México. Inició sus estudios con los HH. Maristas, en el *Colegio Patricio Sáenz*, en Talpan. Comenzó a estudiar *Humanidades y Filosofía* en el Seminario Conciliar de México, pasando después a la Universidad Gregoriana de Roma, en donde recibió los grados de Bachiller en Derecho, Doctor en Filosofía y Doctor en Teología. Ha sido profesor del Seminario de México desde 1930 hasta la fecha y ha dictado la *Filosofía* (cosmología, teodicea, psicología), la *Teología fundamental* y el Griego. Literato estimable, ha escrito: *El Pozo de Jacob* (versos), *El Prisma de Horacio*, *Por los Campos de México*. Historiador de mérito nos ha hecho gustar las páginas de *El Padre Tembleque*. Ha dictado importantes conferen-

cias sobre "Los Heterodoxos y la Persona de Cristo". *Ad usum privatum*, sus *Glosas de Filosofía*. Su postura filosófico-teológica es el tomismo.

El Dr. Cipriano Jiménez es sin duda un eminente profesor de Filosofía. Natural de Tenancingo, Estado de México, graduóse Doctor Teólogo por la Universidad Pontificia de México. Ha enseñado la Filosofía desde 1917 hasta 1929, dictando un curso completo. De 1920 a 1921 ha dictado cátedras de Cosmología y Psicología. Pensador profundo, profesor amenísimo, conoce ciertamente su oficio. Atenciones de su ministerio lo han hecho abandonar sus cátedras filosóficas. Buen orador, siempre le ha estorbado escribir.

El Dr. Gabriel Méndez Plancarte nació en Zamora, Estado de Michoacán, el 24 de enero de 1905. Hizo sus estudios en la Universidad Gregoriana de Roma, habiendo recibido su Doctorado en Filosofía el año de 1924 y el de Teología el año de 1928. Escritor ampliamente conocido, poeta inspirado, historiador autorizado de la cultura mexicana, se le puede considerar, sin lugar a dudas, como uno de los más distinguidos humanistas del Continente. Su *Horacio en México* (U. N. A. M., 1937) y sus *Humanistas del Siglo XVIII*, volumen N^o 24 de la Biblioteca del Estudiante Universitario, han sido suficientes para darle categoría de humanista insigne. Así, por lo menos, se opina de él en el Continente. Es secretario del *Seminario de Cultura Mexicana* de la Secretaría de Educación Pública; fundador y director de la revista "Abside"; profesor *visitante* de la Universidad de Laval. Dicta en el Seminario Conciliar de México la cátedra de Historia de la Filosofía y dirige la Academia Práctica de Filosofía en el mismo centro de estudios eclesiásticos. Ha procurado poner a sus alumnos en contacto directo con las diversas corrientes del pensamiento filosófico, señaladamente con las posturas contemporáneas, de las que tiene información amplia y selecta. Ha orientado a sus discípulos en la investigación del pasado filosófico y teológico de México y frutos de esta orientación son dos monografías valiosas, la de Bernabé Navarro (*La Iglesia y los Indios en el IIIer. Concilio Mexicano*, Méx. 1945) y la de Falcón de Gyves (*El P. Antonio Rubio, S. J.*) Una valiosa contribución del mismo Dr. Méndez Plancarte, a este respecto, en su estudio sobre *Hidalgo Reformador Intelectual* (Letras de México, 1945). El docto escritor mexicano ha sido llamado recientemente al seno de la Academia Mexicana de la Lengua

como su Académico Correspondiente. En su enseñanza de la Filosofía se ha vinculado al *tomismo* en la forma adoptada por el profesor Maritain. Representa el Rev. P. Gabriel el primer esfuerzo verdaderamente valioso de un sacerdote por romper el amurallamiento en el que, como resultado de la persecución, han venido viviendo los intelectuales eclesiásticos.

El Dr. Hermilo Camacho nació en la población de Almoloya de Alquisiras, Distrito de Sultepec, Estado de México, el año de 1900. Hizo sus primeros estudios en el Colegio de Infantes de la I. y N. Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe y los continuó en la *Universidad Pontificia* de México. Fueron sus maestros los doctores Trischler y Arribas. Hizo estudios superiores de música sacra en Roma y los perfeccionó en Bélgica, en la Escuela Benedictina de la Abadía de Solesm. En enero de 1924 se graduó Doctor Teólogo. Ha desempeñado diversas cátedras de Filosofía y se le puede considerar en esta disciplina como el profesor más eminente que ha tenido el Seminario Conciliar Mexicano. Ha escrito, *ad usum privatum*, los textos de Lógica, Crítica y Ontología que están en uso en dicha Casa de Estudios. Sólidamente formado en la tradición de Santo Tomás, conoce a fondo los clásicos del tomismo. Le son familiares las obras de Cayetano, Juan de Santo Tomás, Billot, Hugon, Garrigou Lagrange, etcétera. Su cultura escolástica es muy extensa y se puede decir que no tienen secretos para él ni sus métodos ni sus problemas. En el problema crítico fundamental sigue los puntos de vista de Geny y Naber y en ontología sigue de cerca a Cayetano. Expositor brillante y entusiasta vive las doctrinas que explica. En opinión de sus discípulos su dialéctica es aplastante. Sus escritos, que hemos revisado personalmente, son claro testimonio de su erudición escolástica, de su gran precisión expositiva, de su certero modo de plantear problemas y de su talento ya maduro en el oficio de filosofar. Su opinión en cuestiones controvertidas la juzgamos, personalmente, muy valiosa.

Haciendo ahora la apreciación de estos maestros y de sus enseñanzas diremos que todos ellos son de muy estimable competencia y que en las disciplinas que explican están a la altura de sus colegas extranjeros. Si tenemos en cuenta que durante la persecución de hace dos décadas fueron despojados de sus instrumentos de trabajo y obstaculizados en sus tareas, con excepción del Dr. Plancarte que estaba en Europa, alcanzamos la explicación de su amurallamiento. Urge, empero, que hagan extensivas

sus luces, que siguiendo el ejemplo del Dr. Plancarte se pongan en comunicación con los centros intelectuales de México, que editen sus producciones y hagan sentir su influencia intelectual.

El *Cursus Philosophicus Collegii Maximii Ysletensis Societatis Iesu*. Pueden ser juzgados los jesuitas de Isleta como los continuadores contemporáneos de una gloriosa tradición intelectual que nace con Rubio y Ortigosa en el siglo XVI, se continúa con Guevara Basoazabal, Clavijero y Alegre en el XVIII, con Arrillaga en el XIX y con Iglesias en la época actual. La redacción de este *Cursus Philosophicus* constituye, sin duda, la contribución de mayor importancia al pensamiento neoescolástico, no sólo en México, sino también en América Latina. Desde luego, y sin que medie simpatía o solidaridad patriótica, lo declaramos superior al *Cursus* que publican los jesuitas argentinos del Colegio de San Miguel. Se mantiene a la altura de las grandes obras análogas publicadas por los Colegios de la Compañía de Jesús en las naciones de Europa, al célebre *Cursus Laccensis* publicado por la Provincia Alemana, al *Valgenburgensis* publicado por la Provincia Holandesa, al *Stonyhurstensis* publicado por la Provincia Inglesa, etc. La postura de los autores del *Cursus* es la escolástica moderna; se ligan a Santo Tomás, Doctor Común de la Iglesia, a través del eximio Suárez, Doctor de la Compañía de Jesús. Los autores de los diferentes tratados, como lo vamos a ver, son todos maestros eminentes, conocedores profundos de sus disciplinas y ampliamente informados de todas las corrientes del pensamiento, tanto las clásicas como las contemporáneas. Se puede decir que no dan un paso sin antes haber revisado toda la literatura respectiva. Relativamente a la concisión con la que exponen algunas cuestiones de Crítica, de Teología Natural y sobre todo de Cosmología, debemos recordar que se trata de obras didácticas que deben ser ampliamente explicitadas por el profesor. La ordenación de las cuestiones pone de manifiesto las altas dotes pedagógicas de los autores, dotes que son tradicionales de su Instituto.

El R. P. Dr. Julio Dávila, S. J., es el autor de la *Introductio ad Philosophia. Logica*. Pars I; de la *Critica*. Pars II; de la *Metaphysica Generalis*. Pars III. Nació el 19 de mayo de 1886. Ingresó a la Compañía en 1901. Ha sido profesor en diversos colegios de su Instituto y actualmente es catedrático de Filosofía en Isleta College (Texas). De las tres obras, la mejor es sin duda la *Critica*. Se inspira frecuentemente en Donat, S. J., en

De Vries, S. J. y en De Tonquedec, S. J. Trata las cuestiones con gran soltura y ejemplar precisión. Sus exposiciones de las posturas ajenas son leales y fieles, dígalos si no su exposición de la Crítica de Kant (*Critica Rationis Purae* describatur, pág. 191). Sus refutaciones son sólidas, como por ejemplo la refutación del kantismo (*Idealismus transcendentalis refutatur*, pág. 215).

El R. P. Dr. Rafael Martínez del Campo, S. J., es un eminente maestro de la Compañía. Nació en la ciudad de México el año de 1888. Ingresó a la Compañía en 1903. Ha enseñado las ciencias físicas y las matemáticas en diversos colegios de su Instituto. Ha sido profesor en Roma (*Colegio Pío Latino*) y actualmente desempeña cátedras de Filosofía en Isleta. Es autor de la *Theologia Naturalis* y del volumen denominado: *Doctrina Sancti Thomae De Actu et Potentia et de Concurso*. Fuera de estos dos volúmenes del *Cursus* es autor de numerosas obras. En 1934 publicó un interesante volumen con el título de *¿Determinismo o Finalismo?* en donde se ocupa con amplia erudición de diversas cuestiones de filosofía de las ciencias. Su *Theologia Naturalis* es obra importante. Se ocupa ordenadamente de la serie de cuestiones que se elucidan en esta especie de tratados. Con mucha originalidad plantea la cuestión del ateísmo (*De atheismi possibilitate et malitia*); los aspectos de la Teología Natural en relación con las posturas filosóficas contemporáneas son ampliamente tratados; los puntos de vista de Blondel (*Philosophía actionis*) y de Bergson (*Experientia Mystica*) son justicieramente apreciados y refutados; de manera muy breve, y a nuestro juicio de modo inexacto, trata de la fenomenología de Scheler (*Reditus Germanus ad Metaphysicam Saeculo XX*). En el *De Doctrina Sancti Thomae* llaman la atención, ante todo, los esfuerzos desesperados que hace por poner de acuerdo a Suárez y a Molina con Santo Tomás en cuestiones controvertidas, sin alcanzar, desde luego, conclusiones favorables.

El R. P. Dr. Jacobo Morán es el autor de la *Cosmología*. Pars IV. Oaxaqueño de origen, nació el 21 de febrero de 1895. Ingresó a la Compañía en 1909. Ha desempeñado diversos cargos en su Instituto y actualmente es profesor de Isleta. Su *Cosmología* es obra de gran mérito. Divide su obra en tres partes fundamentales: *Cosmología Statica*, *Cosmología Dynamica* y *Cosmología Synthetica*. El análisis que hace de la doctrina de la relatividad (pág. 195 y siguientes), de la estructura de la materia

(Theoria Electronica, Theoria Mechanicae Undulatoriae, etc.), revelan su muy completa preparación en ciencias físicas, químicas y matemáticas. A nuestro modo de ver es la mejor obra del *Cursus* y muy digna de figurar al lado de las de Hoenen, S. J., Donat, S. J. y de la Vaissiere, S. J.

En estrecha dependencia con los profesores de Isleta se encuentran los docentes del Centro Cultural Universitario de la ciudad de México, cuya Facultad de Filosofía fué fundada el año de 1943. De los catedráticos de este Centro hay que citar fundamentalmente a dos: el Dr. Sánchez Villaseñor, S. J. y el Dr. Hernández Chávez. Los trabajos del primero son bastante conocidos y la Lógica del segundo ha sido recibida con verdadero beneplácito.

El Dr. Sánchez Villaseñor, S. J., nació en la población de Sahuayo, Estado de Michoacán, el año de 1911. Ingresó en la Compañía en 1927 y graduóse Magister Artium en el Colegio de Isleta. Aprovechando sus años reglamentarios de magisterio graduóse Doctor en Filosofía en la Universidad Nacional con una magnífica tesis sobre *La Filosofía de Ortega y Gasset*. Ha hecho sus estudios de Teología en West Baden College, de la Provincia Ignaciana de Chicago, E. U. A., y recibió las Sagradas Ordenes el pasado junio. Ha escrito diversas obras sobre temas filosóficos: *El Sistema Filosófico de Vasconcelos*. Méx., 1939; *José Ortega y Gasset*. Méx., 1943; *La Crisis del Historicismo y Otros Ensayos*. Méx., 1945. Es autor de artículos filosóficos muy valiosos, sobresaliendo los siguientes: "Sistemática y Problemática", en la revista "Abside" IX-I.; "La Intuición y su Trayectoria en el Pensamiento Bergsonian", en "Humanidades" I-3. Representa el Dr. Villaseñor una decidida capacidad para la filosofía y dada su juventud es una promesa para el movimiento del neoescolasticismo mexicano.

Si de los jesuitas pasamos a los franciscanos tendríamos en primer término que citar en un lugar muy destacado a su actual Comisario Provincial, *El R. P. Dr. Fidel Chauvet, O. F. M.* Nació en la ciudad de México el 16 de septiembre de 1908, hijo de francés, don Francisco Chauvet, y de mexicana, doña Elodia Alvarez. Estudió las Humanidades en el Colegio Seráfico de la Provincia Mexicana y la Filosofía en el Coristado de Valencia (España). Siguió los cursos teológicos en el Ateneo Pontificio de San Antonio de Padua, en Roma. En el mismo Ateneo Antoniano hizo tres años de especialización en Filosofía. En julio de 1935 recibió,

magna cum laude, el grado de Doctor en Filosofía, habiendo presentado como tesis un trabajo ampliamente elogiado en Europa: *Quid Ioannes Duns Scoti In Genere De Animi Passionibus Senserit*. La segunda parte de esta tesis fué posteriormente publicada en español con el título de *Las Pasiones* (Barcelona, 1936). De 1935 a 1937 ha dictado la Filosofía en el Coristado de Coapa, de 1937 a 1940 ha sido profesor del Colegio Seráfico y de 1940 a 1943 catedrático de Filosofía en el Roger Bacon College, de Texas, de la Provincia Mexicana.

El R. P. Dr. Fidel Chauvet, O. F. M., es un filósofo de extraordinarias capacidades. Prácticamente él solo ha redactado todo el *Cursus Philosophicus* para los estudiantes del Roger Bacon College. *Ad usum privatum* lleva publicados: *Psychologia* (Pars Rationalis, Pars Experimentalis); *Ontologia*, *Theologia Naturalis*. Lleva también publicadas sus *Prelecciones de Historia de la Filosofía*, obra de indudable valor. En español tiene redactada una *Psicología Experimental*, disciplina en la que es especialista, y una *Introducción a la Filosofía Matemática*. La postura filosófica de este sabio franciscano mexicano es la *escotista*, si bien tiene alta estimación del tomismo como lo demuestra en su excelente monografía *Influjo del Tomismo sobre el Desenvolvimiento de la Filosofía Franciscana* publicada con el pseudónimo de Fray Francisco Garnica en el N^o 1, año 3 de los "Anales".

Son también profesores distinguidos de Filosofía entre los franciscanos: el P. Agustín Báez, Doctor en Filosofía por la Universidad de Lovaina, autor de la *Philosophia Moralis* del *Cursus* ya citado; el R. P. Fernando Ortiz, autor de la *Cosmologia*; el R. P. Agustín Ramírez, graduado doctor en la Catholic University of America. Actualmente estudia en Laval el R. P. Alfonso Cerezo.

Muy de desearse sería que el Rev. P. Dr. Chauvet publicara en español y en buenas ediciones su *Psicología Experimental* y su *Introducción a la Filosofía Matemática*, obra ésta en la que se elucidan todas las complicadas cuestiones del *transfinito*.

Solamente quedaría por tratar lo referente al *tomismo laico universitario*; pero como la obra y la docencia del autor de este artículo no deben ser juzgadas por él mismo, ya que nadie puede ser el juez de su propia causa o empresa, limitémonos a señalar a los discípulos que inician bri-

EL MOVIMIENTO NEOESCOLASTICO EN MEXICO

llantemente su labor académica como docentes y como escritores filosóficos. Entre todos ellos el más cuajado es *Fernando Sodi Pallares*, graduado Licenciado en Derecho con una muy buena tesis sobre *La Justicia y los Valores*. Es autor de unos excelentes *Apuntes de Lógica Formal y Apuntes de Etica*. Actualmente profesa la Filosofía en el Colegio Francés de la ciudad de México. José Luis Curiel y Benfield, Licenciado en Derecho y Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional. Es actualmente profesor de *Historia de la Filosofía Medieval* y de *Psicología General* en nuestra Facultad de Filosofía y Letras, cátedras que obtuvo por oposición. Su tesis doctoral trató de *La Realización de los Valores Estéticos*. Evagrio López Parra, autor de una magnífica *Lógica*, muy digna de figurar al lado de las mejores, editada *ad usum privatum*, para los alumnos del Colegio Francés. Autor también de una excelente monografía sobre *Francisco de Vitoria Doctor de la Hispanidad*, en curso de impresión. Alfonso Zahar Vergara, autor de *La Filosofía de la Ley en Fray Domingo de Soto, O. P.* (Jus, 1946), y de diversas monografías publicadas en "Humanidades" y en el "Anuario de Filosofía". Es una verdadera promesa para el tomismo en México por su capacidad y por su empeño. Además de su formación tomista ha recibido la filológica de las muy sabias enseñanzas del doctor Juan David García Bacca.

Como habrá podido darse cuenta el lector de estas páginas, el movimiento escolástico actual en México dista mucho de ser raquítico. Luce menos, ciertamente, que el de otros países; pero ello se debe a su falta de organización en sociedades adecuadas, a la falta de publicaciones periódicas especializadas y también a la excesiva timidez de sus cultivadores. Pero movimiento importante lo es sin lugar a duda; si nada se hubiera escrito o pensado, bastaría un solo libro para hacer lugar honroso al nombre de México en el movimiento escolástico universal, ese libro es el que acaba de publicar el R. P. Dr. Eduardo Iglesias, S. J., en nuestra opinión la mejor cabeza con la que cuenta en México la Compañía de Jesús, y que aun cuando reverentemente nos apartemos de sus conclusiones, nos merece la más alta estima y nos parece un verdadero monumento de erudición y de dialéctica: *De Deo in Operatione Naturae Vel Voluntatis Operante* (México, 1946).

OSWALDO ROBLES